

NOCIÓN DE REALIDAD Y ENSEÑANZA DE LA PSICOLOGÍA

FERNANDO CERÓN ESQUIVEL

A partir de las dos grandes propuestas paradigmáticas en ciencia: el modelo fragmentario y el de la complejidad, este trabajo analiza la noción de realidad implícita en las cuatro fuerzas en psicología, encontrando diferencias en los supuestos filosófico-epistemológicos que las sustentan, y concluyendo en la necesidad de hacer una revisión de los supuestos bajo los cuales se diseñan los planes de estudio para la formación de psicólogos.

Algunos planes de estudio conceden una mayor atención a la parte práctica, orientando la enseñanza hacia el ejercicio profesional, en tanto que otros planes de estudio están más orientados a la enseñanza de la teoría y la historia de la disciplina. Sin embargo, cualquiera que sea la tendencia del plan de estudios, este trabajo sostiene como supuesto el que la teoría determina a la práctica y que, en última instancia, toda forma de enseñanza está determinada por las nociones fundamentales que subyacen en la teoría. Son las nociones fundamentales de la teoría las que imponen la forma en que vemos, pensamos, planeamos y actuamos.

Las nociones filosófico-epistemológicas dan sustento tanto a la teoría como a la práctica en cada disciplina. Ver esto nos coloca en la responsabilidad de revisar periódicamente esas nociones en las que se fundamentan nuestras propuestas educativas. La revisión de las nociones en las que se basa la formación de profesionales demanda abordar diferentes niveles de incidencia o afectación: desde la particularidad del plan o programa educativo hasta la generalidad de los paradigmas de conocimiento, atravesando por las fuerzas

reconocidas en la disciplina de que se trate y tomando como eje de enlace los supuestos sobre los cuales se construyeron.

Una teoría es una construcción mental simbólica; es un modo de mirar los hechos, un modo de organizarlos y representarlos. Bajo toda teoría subyacen supuestos implícitos, es decir, ocultos. Es en estas situaciones en las que el trabajo de investigación descubre la fuerza con la que los supuestos están actuando sobre nuestro pensamiento y acción de una manera poderosa y oculta.

Para entender la noción de realidad -objeto de estudio de este trabajo- y ver cómo influye en la formación de psicólogos, es necesario remontarnos a una diferencia de cosmovisión que surgió en la cultura de la Grecia presocrática.

De acuerdo con Fritjof Capra (1985) el término Física proviene de la palabra griega *Physis*, con la cual se designaba la naturaleza esencial, o la constitución real de las cosas. La escuela milesia, en Jonia, perseguía el anhelo de descubrir esa naturaleza esencial y en sus ideas no había distinción entre filosofía, misticismo y religión. Los milesios, llamados *hylozoistas* o 'los que creen que la materia está viva', no manejaban ninguna separación entre lo animado y lo inanimado o entre espíritu y materia, pues todas las formas de existencia las veían como manifestaciones de la *Physis*. La visión de los milesianos está representada por el pensamiento de Heráclito de Efeso. Para él, el mundo era un perpetuo cambio, una eterna conversión, producto de la interacción dinámica y cíclica de antagonismos, que constituían una unidad. A esta unidad que contiene y trasciende todas las fuerzas opuestas, él la llamaba Logos". (pp. 26-27) Esta idea principal del pensamiento milesiano coincide, en la actualidad, con el supuesto básico del paradigma de la complejidad, un universo de unidad de todo con todo.

Al pensamiento de Heráclito se opuso la escuela eleática, con Parménides como su representante. Parménides propuso el principio básico del Ser. Un Principio Divino que prevalecía sobre todos los dioses y sobre todos los hombres, con la característica de invariabilidad. Según él todo cambio que percibimos es mera ilusión. Originalmente este principio divino fue identificado con la unidad del universo, pero pronto “se le vio como un dios inteligente y personal que prevalece sobre el mundo y lo dirige. Así comenzó una tendencia de pensamiento que llevó, por último, a la separación de espíritu y materia y a un dualismo que se hizo característica en la Filosofía occidental”. (ibid. p. 27) Según Johannes Hirschberger, en su *Breve historia de la filosofía* (1961, 13ª. Edición 1998) “con los filósofos presocráticos se inicia un pensar <demostrativo>, que no se limita ya a escuchar relatos, sino que con su propia observación y reflexión crítica trata de captar algo y al mismo tiempo razonarlo” (p. 14).

Con los dos supuestos básicos de los presocráticos: el de un universo indiviso y en permanente cambio, por el lado del pensamiento de Heráclito y, por otro lado, con el supuesto de Parménides de un universo ilusorio, de una multitud de apariencias pero con un solo principio divino, se establecen las dos nociones fundamentales que volverán a enfrentarse más de dos mil años adelante, en el siglo XX de nuestra era, bajo las propuestas científicas de los paradigmas fragmentario y de la complejidad. Actualmente somos protagonistas o espectadores de una revisión de las nociones fundamentales que subyacen a esas dos grandes posturas de explicación. Cada una tiene, sus propios supuestos.

La psicología durante casi todo su desarrollo y hasta la actualidad se ha alimentado de otras disciplinas. De hecho, la mayoría de sus ideas importantes provienen de otras

disciplinas. Cuando en el siglo XX, a partir del conocimiento de la doble naturaleza de la luz, se inicia una de las revisiones epistemológicas más profundas que se hayan dado en el conocimiento científico, en por lo menos los últimos trescientos años, la mayoría de las disciplinas se vieron afectadas. Algunas de esas afectaciones están cambiando nuestra concepción de la naturaleza de la realidad ¿Qué tanto de lo que está ocurriendo en la ciencia en general afecta a la psicología y qué tanto está siendo considerado por los programas de formación de psicólogos?

Sabemos que la psicología transpersonal se ha encargado de incorporar a la psicología las ideas surgidas del nuevo paradigma, pero, ¿qué tanta presencia tiene esta fuerza dentro de los programas académicos? Necesitamos saber si los planes y programas con los que se forman psicólogos contienen la información de esos grandes cambios que están ocurriendo en el seno de la ciencia y si nuestros docentes están informados de esos cambios.

Básicamente nuestra educación ha seguido un modelo, el modelo fragmentario y ese modelo no solamente genera una teoría sino también construye un orden de realidad que se incorpora a nuestros planes de estudio y a nuestra práctica profesional.

El paradigma fragmentario concibe un mundo de cosas separadas y la posibilidad de conocer las cosas separadamente de ellas. Sobre esta última idea se finca la postulación de objetividad. La objetividad en ciencia plantea la posibilidad de separarse del fenómeno objeto de observación y el poderlo tratar sin intervenir en su curso de acción. Hay que recordar que en el psicoanálisis ortodoxo la posición del terapeuta es en la cabecera. Sin contacto con el paciente. Contrastando con esta postura encontramos las formas actuales de intervención terapéutica en las que el profesional participa de una forma consciente en el

sistema que está trabajando, por ejemplo el caso del enfoque de sistemas o la sugerencia de Carl Rogers de hacer terapia centrada en el cliente.

Esta fragmentación se lleva hasta la separación entre el ego y los instintos, entre el cuerpo y la mente, entre los esquemas de acción y los esquemas de respuesta o entre el yo y el no yo.

El orden plegado y el orden desplegado de los que nos habla David Bohm (1980, trad. 1988) nos ayudan a entender mejor las relaciones entre cualquier persona que habiendo interactuado con otra presente una afectación a distancia. Tal como en el estudio de Jacobo Grimberg-Zilberbaum acerca de los potenciales de reacción transferidos, o como lo demuestran el Teorema de Bell y los estudios de Alain Aspect para las partículas atómicas, podemos presenciar una realidad donde aquí es allá y allá es cualquier lado. Particularmente en el terreno de la psiquiatría y de la psicología fue Carl Gustav Jung (ver Peat, David, 1987) quien mejor apuntó hacia una teoría de la unificación. Su concepto de sincronicidad ubica en una sola dimensión eventos que coinciden de una manera altamente significativa.

Otro trabajo que pone en cuestionamiento los supuestos del modelo fragmentario es el realizado por Karl Pribram (ver Briggs, J. Y Peat, D. 1990 Trad.). Este neurocientífico, quien dio continuación a los trabajos de Karl Lashley dentro de la línea antilocalizacionista, propuso un modelo de funcionamiento holográfico del cerebro. Este modelo sugiere que el cerebro es un holograma que interpreta un universo holográfico.

Los anteriores son solamente algunos de ejemplos de lo que está ocurriendo en el panorama de la psicología. Esos avances afectan directamente nuestra concepción acerca de la naturaleza de la realidad en que vivimos y sobre nuestra propia naturaleza. Igualmente

abren, además, un espacio muy grande a la reflexión sobre la participación de la conciencia y su naturaleza. ¿Cuántos de estos avances científicos están siendo considerados en los planes de estudio para la formación de psicólogos y cuál ha sido la magnitud de la revisión de los supuestos que los acompañan?

Hace 30 años, hablar sobre conciencia holística o proponer un nuevo paradigma de conocimiento de la realidad que se apartara de la concepción newtoniana – cartesiana en ciencia, representaba una aventura académica que pocos se atrevían a experimentar. Abraham Maslow, citando a Alexander Pope en el XIV Congreso Internacional de Psicología, celebrado en Copenhague, Dinamarca, en 1961, ante un rigurosos auditorio académico, dijo: “los tontos andan presurosos ahí donde los ángeles temen pisar”. Particularmente en el terreno de la psicología, el cambio de paradigma está afectando tanto a los enfoques como a las técnicas de tratamiento terapéuticas desde los fenomenólogos como Victor Frankl hasta los transpersonales como Stanislav Groff que han ensayado formas nuevas de abordar los fenómenos psicológicos. La logoterapia de Frankl o el empleo de ácido lisérgico primero e, hiperventilación holotrópica después, en las sesiones terapéuticas de Groff, están conduciendo a la reconsideración de las formas tradicionales de ver la realidad y la conciencia.

Lo que ahora se nos presenta es una banda de conciencia que se extiende más allá de lo que hemos venido aceptando como parte de la realidad. La naturaleza de la conciencia parece ser diferente a lo que tradicionalmente se ha dicho de ella. Como señala Groff, (1985, Trad. 1988) la cultura occidental reconoce únicamente como realidad al estado de conciencia ordinario y califica de irreal cualquier otro estado.

La mayoría de los estudiosos occidentales de la conciencia trazan una línea divisoria entre lo que consideraron conciente e inconsciente y les reconocen características diferentes. En 1927 Heisenberg enuncia su Principio de Incertidumbre que, más allá de sus implicaciones en el terreno de la física atómica, tuvo repercusiones en el campo de la percepción y la conciencia. Este principio cerró el telón a un mundo sólido y de certidumbre y lo abrió a uno de probabilidad e incertidumbre, reviviendo una atmósfera de participación subjetiva en la naturaleza de la realidad.

No mucho tiempo atrás, Freud había hecho un señalamiento sobre aspectos de la personalidad que decursan ocultos, pero que mueven poderosamente nuestras vidas sin darnos cuenta. Freud presentó una naturaleza oculta, que había estado lejos de la vista de los académicos, aunque muy presente en la vida de las pacientes histéricas que tormentosamente vivían en esa otra realidad. Al poco tiempo el mismo Freud demostró que tal realidad no era solo para las pacientes histéricas, en situaciones de desequilibrio mental, sino para cualquier persona y dentro de cualquier situación ordinaria. Freud nos mostró una cara oculta de nuestra personalidad y una parte oculta de la naturaleza de nuestra conciencia.

Contemporáneo de Freud, C. G. Jung abrió a nuestra conciencia un espacio en el que encerramos nuestras experiencias más celosamente defendidas y lo llamó sombra. Fue también Jung quien nos habló de una herencia ancestral que se contiene en cada uno de nosotros y al que le llamó inconsciente colectivo. Este concepto apunta hacia el hecho de que cada persona contiene en sí información común a todos y apunta hacia un pasado que se pierde en el origen mismo del universo. Aún más lejos, Jung bosquejó, con su concepto de sincronicidad, la posibilidad de canales no físicos (ordinarios) de comunicación. Esta posibilidad de comunicación sin medio se oye muy parecido a la propuesta de Ruper

Sheldrake (1981, trad. 1989) de la resonancia mórfica y responde adecuadamente a la propuesta de D. Bohm (1980, trad. 1987) de una parte implicada de la realidad, donde los fenómenos ocurren sin relación con el tiempo y el espacio.

La dirección de las ideas expuestas apuntan hacia dos preguntas acuciantes por responder: ¿vivimos en un universo unitario que es real más allá de lo meramente material o en un universo material fragmentado? y, la segunda pregunta es ¿existe una conciencia unitaria de la cual nuestra conciencia individual es solamente una manifestación o, cada conciencia individual es independiente de las demás? Estas dos preguntas inquietan en dos amplias dimensiones entrelazadas: la realidad y la conciencia.

Vivir dentro de un universo unitario y tener una conciencia unitaria o vivir dentro de un universo fragmentado y tener una conciencia fragmentaria no ocasionan problemas de relación. El problema se presenta si, viviendo en un universo unitario tenemos una conciencia fragmentaria o si, siendo el universo fragmentario, tenemos una conciencia unitaria. Estos no son planteamientos que se resuelvan mediante una decisión personal. Es necesario investigar la naturaleza de la realidad y la naturaleza de quien hace conciencia de esa realidad.

El cuestionamiento de los supuestos en la enseñanza tradicional de la psicología es algo extremadamente difícil de llevar a cabo, pero tiene su valor compensatorio al poner en el tapete de cuestionamiento aspectos que casi nunca se han puesto bajo la lente del análisis. Adicionalmente, varios de esos supuestos se han venido presentando como hechos. Sin que se nos hubiera invitado a someterlos a duda. Ello es comprensible porque, como dice Tart (1975. Versión en español, 1994) todo supuesto que se ha hecho implícito nos gobierna por completo y nos quita el poder de cuestionarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bohm, David (1988. Original en ingles 1980) La totalidad y el orden implicado. Barcelona, Editorial Kairós.
- Briggs, John y Peat, David (1990. Original en inglés 1989) Espejo y reflejo: del caos al orden. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Capra, Fritjof (1985 trad.). El punto crucial; ciencia, sociedad y cultura naciente. Barcelona. Integral.
- Grof, Stanislav (1988. Original en inglés 1985) Psicología transpersonal; nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia. Barcelona, Editorial Kairós.
- Hirschberger, Johannes (1998, 13ª ed. Original en alemán 1961) Breve historia de la filosofía. España, Empresa Editorial Herder.
- Peat, David (1988. Original en ingles 1987) Sincronicidad; Puente entre mente y materia. Barcelona, Editorial Kairós.
- Sheldrake, Rupert (1990 trad.). La presencia del pasado; resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza. Barcelona. Editorial Kairós.
- Tart, Charles T. (1994. Original en ingles 1975)). Psicologías transpersonales; las tradiciones espirituales y la sicología contemporánea. Barcelona. Editorial Piados.